

*Reseña*

Roberto Ochoa, *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, Serie Conspiratio, México, 2009, 334 pp.

---

## I

La relación Estado-individuo ha sido una de las preocupaciones preponderantes para la filosofía política. Desde la Antigüedad, ha sido así: tenemos el caso de Platón y de Aristóteles, por ejemplo. Además, incitó un pensamiento en torno a la mejor forma de gobierno, en la que se podía vislumbrar una relación entre la ética y la política, pues, específicamente con Aristóteles, se pensaba que esta unión era la mejor forma de expresar la dimensión social del hombre.

La relación entre ética y política permitió edificar una idea de lo que debía ser la *pólis*, donde el papel fundamental del individuo consistía en desenvolverse como “buen ciudadano”, es decir, orientándose mediante la *virtud* y no mediante el *vicio*, con la finalidad de lograr fundirse en la *Eudamonia*: la felicidad. Ésta era el fin último por el cual el hombre se establecía, de manera natural, en sociedad. Por lo que en estas reflexiones primeras no se esclarece la cuestión del poder como asunto primordial de la relación *pólis*-individuo, pues ello está, de alguna manera, implicado. En *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, Roberto Ochoa nos dice que durante la época moderna, especialmente con Thomas Hobbes,<sup>1</sup> el problema por el acrecentamiento del “poder” se hace evidente, pues con la filosofía política hobbesiana, a la par del desarrollo científico, se logra denunciar un “estado de naturaleza bélico” que distingue a los hombres de los súbditos, lo que, a su vez, reivindica la necesidad de conformar un Estado civil, con la finalidad de mediar ese carácter bélico del ser humano.

Sin embargo, el Estado civil propuesto por Thomas Hobbes —nos dice Roberto Ochoa— no sólo tiene la finalidad de mediar la “guerra de todos contra todos”, pues, al parecer, su principal objetivo, además de “asegurar la paz”, se-

<sup>1</sup> Cfr. especialmente la parte I de Thomas Hobbes, *Leviatán o la materia y forma de una república eclesiástica y civil*.

rá también buscar su “expansión territorial”. Esto es lo que implica también “poderío”.

El *Leviatán* no será más que la exposición de un programa político–tecnológico que permite al hombre moderno poner en marcha se ambicioso proyecto, al tiempo que da a la sociedad su forma acabada y definitiva. [...] la modernidad entera consiste en una progresiva acumulación de poder. [...] La peculiaridad de la era moderna, más bien, se encuentra en la acumulación de un poder tal, en manos de ese hombre siempre abstracto, que lo convierte en maestro de la historia y amo del universo.<sup>2</sup>

El acrecentamiento del poder se presenta dentro de esta obra como un problema central al que la filosofía política está obligada a cuestionar. Por ello, y desde la filosofía política de Leopold Kohr y de Iván Illich, Roberto Ochoa propone tener en cuenta a “la política de la proporción” junto con la “morfología social” como una posible vía de solución, porque de esa manera, podemos vislumbrar por qué el acrecentamiento del poder produce la “miseria social”.

## II

El *Leviatán* hobbesiano rompe con el esquema tradicional griego, con aquella relación clásica entre *pólis*-individuo y que, de alguna manera, era el reflejo de un “orden preestablecido”, donde cada quien, o cada cosa, aspiraba al lugar que le correspondía. Este cambio de pensamiento clásico al moderno es el que se sugiere dentro de esta lectura, pues en ella se enmarca la ruptura entre el Estado que es establecido por “naturaleza” y aquel Estado civil que se establece por “necesidad”.

A lo largo de *Muerte al Leviatán*, Roberto Ochoa hace alusión a Aristóteles como opositor principal de Thomas Hobbes, no sólo en su filosofía política, sino sobre todo, en sus nociones de Física. El punto de encuentro entre ambos filósofos será aquella que tiene que ver con la noción de orden, pues el Estagirita parte de la idea de que “Todo se encuentra ordenado con respecto a algo y, *al final*, eso es lo mismo para todos: el *principio* de orden universal” (ibídem, p. 109). Es decir, parte de la idea de que el mundo es eterno y que,

<sup>2</sup> Roberto Ochoa, *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, México, Serie Conspiratio, 2009, p. 58.

en este sentido, “materia” y “forma” no existen por separado, sino todo lo contrario, porque existen conjuntamente es que puede darse la creación de la “substancia”.

En cambio, y para que el surgimiento del Estado moderno se haya dado, según Iván Illich, es necesario tener en cuenta la nueva interpretación que se hace de la relación entre Dios y hombre, pues deja afuera la interpretación aristotélica de orden, ya que adopta una nueva visión basada en la idea de la contingencia cristiana, misma que sólo es la expresión de una “necesidad” creadora del “nuevo orden”.

En la idea de la contingencia dice —Roberto Ochoa— se adopta la creencia de que “el estado de ser que fue creado a partir de la nada y que está destinado a decaer, lo cual ocurriría si no fuera por la mano de Dios que lo sostiene” (ibídem, p. 111). Y desde esta visión, la voluntad divina se nos presenta como “una voluntad creadora”. Según el autor, aquí es donde surge la idea de creación como creación de un nuevo orden y es ésta la que mejor se refleja en el *Leviatán*, de Thomas Hobbes. En ella, el hombre se muestra como creador de su propio orden, aunque eso signifique, al mismo tiempo, que este nuevo orden conlleve una nueva vida:

El proceso de su constitución sigue una doble vía: por un lado el soberano dona una nueva vida, pero por otro, es el mismo ingenio del hombre el que, por el proceso de autorización, le otorga existencia; él es mi dios pero, paradójicamente, yo soy su creador (ibídem, p. 95).

Este “orden” en sentido moderno expresaba su conjunción con la hipótesis científica que venía produciéndose desde la física moderna y que dice que: “cualquier cuerpo está en el espacio y se mueve a través de él” (ibídem, p. 140). La física moderna establece que el movimiento es producido por una “fuerza externa”, adoptando, a su vez, la idea de que existe una relación entre dos cuerpos, donde uno tiene la característica de ser pasivo y el otro, activo.

De esta manera, Thomas Hobbes se sirve de esta revolución sobre el movimiento para darle aplicación a su filosofía política, pues observa que la relación entre el Estado civil y los individuos es similar a la del sentido de movimiento planteado por la nueva física moderna. Así —dice Ochoa— “el cuerpo político estaría compuesto por material pasivo, seres atómicos —minúsculos e

iguales—, unidos por el temor a la muerte violenta y gobernados desde arriba y desde afuera por la fuerza de un soberano todopoderoso” (ibídem, p. 145).

No obstante, con esta nueva idea de movimiento, también surge un nuevo problema y que es el que ocupa gran parte de la obra de Roberto Ochoa: la pérdida de la “proporción”. Aquella proporción que no sólo era el reflejo de la armonía de la *physis*, sino que, además, es la que también permitía la relación entre la ética y la política en sentido griego y que Thomas Hobbes ya no toma en cuenta.

Roberto Ochoa nos explica cómo Iván Illich, en su texto *La Sabiduría de Kohr*, expone la propuesta de la “proporción” de Leopold Kohr<sup>3</sup> con la finalidad de mostrar su aporte en la filosofía política y en la filosofía del arte. Illich advierte que la noción de *proporción* se encuentra en las sociedades premodernas más que en las antiguas y que, por este motivo, su estudio sobre la noción de “proporción” se lleva a cabo desde la música practicada durante la Edad Media, ya que es en esta época donde se puede ver con mayor facilidad la pérdida del uso de este término.

Illich cree conveniente utilizar a la “proporción” no sólo como un concepto, sino como “una experiencia acerca del propio ser, del otro y del mundo, que adquiere cierta forma conceptual y lingüística” (Ochoa 2009, p. 58). Por ello, cuando Illich hace referencia a la proporción quiere hacer referencia al concepto griego de *logos*, pues éste puede significar: habla, equilibrio, definición o proporción. Aunque más bien, él considera que la definición más adecuada es la de “lo apropiado de una relación” (ibídem, p. 150). Según él, en Boecio, el gran musicólogo cristiano, es donde podemos hallar una continuidad y discontinuidad respecto de dicho concepto.

Hasta antes de lo que conocemos como tiempos modernos, toda la teoría musical estaba fundada en la *proporcionalidad*. La música consistía en el arte de percibir y reflejar la *proporcionalidad* o, lo que es lo mismo, de encontrar el bien y la belleza en el sonido (ibídem).

Sin embargo, Roberto Ochoa nos dice que para que podamos comprender mejor la propuesta de Illich, debemos dejar afuera aquella idea moderna de “nota”, pues en la Edad Media no existía dicho término. Más bien, se debe

<sup>3</sup> Esta tesis que sostiene Iván Illich se presentó con un texto intitolado *La sabiduría de Leopold Kohr* presentada en una serie de conferencia en honor a Leopold Kohr en 1966 por el *Schumacher Institute*, según nos relata el autor.

tener en cuenta que el concepto utilizado en aquella época era el de “tono” y que éste podía significar “justa medida”, “carácter de lo que es razonable” o “proporción”.<sup>4</sup>

El tono mostraba la relación de dos sonidos en armonía, aquella “relación entre dos partes de una cuerda estirada y dividida según una proporción adecuada” (ibídem, p. 154). Con base en ello, la enseñanza de la música y de la proporción consistía en afinar los sentidos para descubrir el *tonos*, es decir, las relaciones apropiadas. Por esta razón se comprende que la música tenía una relación de analogía con el orden de las correspondencias cósmicas, con el *logos* universal: “La proporción se refiere a la bella liga por la cual los elementos se corresponden entre sí” (ibídem, p. 155).

Pero esta idea se fue perdiendo a través de los siglos XVII, XVIII y XIX, porque a la idea de enlazar los *tonos* la sustituyó el producto de los procedimientos matemáticos y mecánicos, dando como resultado la creación del “piano” en sustitución del “monocordio”, descubrimiento que significó el paradigma de la música moderna. No obstante, la importancia de resaltar esta idea del *tono* consiste en que con ella se puede vislumbrar de mejor manera que el orden del cosmos se puede percibir mediante nuestros sentidos, y en esta idea tenía consistencia la creencia griega de que, al menos en la política, bastaba la relación de “proporción” para aprehender a la *virtud*. De esta manera, “las virtudes son, así, el fruto de un buen entrenamiento de los sentidos” (ibídem, p. 213).

Roberto Ochoa nos dice que la idea de cosmos viene a ser definida desde la idea de *kosmein*, misma que expresa un “alineamiento” de las cosas pero no por necesidad, sino por su propia naturaleza. Es decir, que aunque sabemos que las cosas que existen en el universo, como el cielo, la tierra, el agua, el fuego, el día y la noche, no son iguales; existe entre ellas una liga que las une, y es a esto a lo que podemos denominar “proporción”. No obstante, esta idea de armonía queda sustituida por la idea de “necesidad” durante la época moderna, pues desde el momento en que se establece “la igualdad”, se crea la necesidad de justificar esa igualdad entre todas las esferas del mundo, incluyendo al hombre mismo, para así eliminar de una vez por todas la idea de “armonía”.

<sup>4</sup> Jean Robert, citado en *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, p. 153.

La igualdad tiende a contraponer los intereses de todos, estimulados para ambicionar todos los bienes —como en el idílico estado de naturaleza hobbesiano— , dando inicio a la idea de escasez, a la competencia entre semejantes y —lo vemos en Hobbes— al “estado natural” de guerra. La armonía por el contrario, es esa condición muy particular bajo la cual cada persona y cada cultura florecen a su manera, recibiendo el abono de la proporcionalidad como nutrimento de belleza y bondad en las relaciones, que más que igualdad, proporciona la sabiduría del complemento, el equilibrio, la consonancia, la justicia y la paz (ibídem, p. 163).

Con el olvido de la proporcionalidad también se olvida la idea de que la naturaleza es activa, creadora y que, como tal, la función de la armonía es mediar esa creación. En cambio, para la modernidad, la naturaleza viene a ser un elemento inerte, inactivo, a la cual el hombre puede moldear y gobernar a su antojo, sobre todo para sus intereses propios, pues así lo demuestra el avance científico y tecnológico, principalmente el de la Revolución Industrial.

La idea fundamental aristotélica de que la naturaleza es en todos lados causa de orden reflejaba no sólo el principio de teleología que la modernidad abolió, sino que expresaba también la noción de proporcionalidad del cosmos (ibídem, p. 167).

### III

Ahora bien, desde la creencia en la pérdida de la “proporción” es que Roberto Ochoa logra unir las teorías de Lepold Kohr y de Iván Illich, mediante sus respectivas propuestas: la morfología social y la política de la proporción. Pero, en el desarrollo de sus argumentos, sigue de fondo la idea de que después de los planteamientos del Leviatán hobbesiano —pero sobre todo después de aquellos “descalabros de los nacionalismos” que surgen después de la Segunda Guerra Mundial y con el advenimiento de la Guerra Fría— existió una reapreciación por parte de expertos en materia de filosofía política sobre el pensamiento de Thomas Hobbes, hecho que condujo a nuevas interpretaciones de su filosofía y a un alejamiento cada vez más grande de la idea de “proporción”.

Un claro ejemplo de esto es el caso de Norberto Bobbio<sup>5</sup>, quien bajo la idea de una “paz perpetua” pugna por la realización de un orden internacional unificado, algo parecido a la “Organización de las Naciones Unidas”; mientras que, por otro lado, con Howard Warrender y su afán por demostrar que dentro de la filosofía política de Thomas Hobbes existe una “moral”, misma que

<sup>5</sup> Cfr. Norberto Bobbio, *Thomas Hobbes and the Natural Law tradition*

deriva de la “ley natural”, se puede observar de qué manera se adopta con mayor insistencia la creencia de que el hombre necesita de un orden regulador de la conducta.

Sin embargo, el problema estriba en seguir creyendo que la “violencia” es el detonante para la sociabilidad y que, entonces, la sociabilidad no es algo “natural”, como lo señaló Aristóteles, pues en el caso de la propuesta de Norberto Bobbio, según Roberto Ochoa, el terrorismo es el factor, en última instancia, para “justificar la necesidad de un Estado mundial efectivo”. Mientras que, para Warrender, la *macroética* —ética de las relaciones impersonales— es la que ayuda al florecimiento de una normatividad universalista del comportamiento.

Ahora bien, Ochoa nos dice que una vez que hemos aceptado los argumentos hobbesianos, pero sobre todo, sus conclusiones, nos vemos en la necesidad de observar cuáles han sido sus consecuencias, de la que procede, precisamente, “la miseria de la gente”. Para Roberto Ochoa, a partir de que se adopta la idea un Estado civil en el sentido de máquina, en el sentido moderno, se adopta la idea de un “nuevo motor” para el movimiento de la sociedad fundada en el Estado civil: el motor de la “necesidad”. Éste, a su vez, nos conduce inmediatamente a su “objetivo”: “la abundancia”.

De la relación entre necesidad y abundancia nace una nueva ciencia que controlará a ese Estado moderno: la Economía. Para ella, los axiomas más básicos son aquellos que tienen que ver con “el crecimiento”. Sin embargo, esta idea de crecimiento está relacionada con aquella idea de “acrecentamiento del poder” y que es, de alguna manera, el detonante para que exista dicha miseria. Roberto Ochoa elabora una crítica a la forma en que la Economía establece nuevos criterios para la socialización basados en la idea de “integración”, pero en el sentido de consumismo, pues éste es el que logra romper con mayor exactitud la armonía del orden en el cosmos.

De la crítica hacia la Economía, Leopold Kohr, al igual que Thomas Hobbes, aborda el tema de la agresión humana como fuente de toda miseria social, pero Kohr a diferencia de Hobbes, encuentra que el origen de ésta no se encuentra en el campo de la psicología, sino en el de la física: “la fuente más peligrosa de brutalidad no está en el pensamiento humano, sino en el volumen, directamente en el volumen físico” (ibídem, p. 251), y lo que esto

denuncia es que en el tamaño de los Estados-Nación podemos encontrar la desproporción, es decir, la no-armonía del todo con sus partes.

No obstante, esto no quiere decir que el volumen de una persona individual pueda ser causa de un conflicto, más bien lo que Kohr quiere decir es que, y siguiendo a Roberto Ochoa, el conflicto puede generarse cuando el volumen social es mayor, porque se tiene en cuenta como “un poder socialmente significativo”, es decir, se tiene en cuenta como “una extensión de la fuerza corporal”.<sup>6</sup>

La visión de Kohr al respecto es que un volumen social mayor puede ser capaz de cometer atrocidades, porque en él se concentra “más poder para cometer esas atrocidades”. A este hecho le denomina *teoría de la miseria social por el poder*. Un ejemplo de esto, según Ochoa, son las guerras en el interior de una nación. Ahora bien, las atrocidades no pueden ser cometidas por cualquier volumen social mayor, sólo por aquel que se encuentre en un estado crítico, pues una vez que esta cantidad crítica se ha alcanzado, el abuso resultará espontáneamente, como sucede con los átomos. Por esta razón, a esta parte de su teoría la denominó: *teoría atómica de la miseria social*.

Y por último, tenemos a *la teoría de la miseria social por el tamaño*, que especifica que aun cuando el volumen crítico de poder es el que detona a la barbarie social, existe otro elemento del cual depende este último: “una masa social de cierto tamaño”. Esta última teoría es el punto crucial de la filosofía de Kohr, porque mediante ella se especifica que la miseria social o desorden social depende del “tamaño” de la sociedad. Y es aquí donde podemos encontrar una similitud con las consecuencias del anhelado expansionismo del Estado-Nación, pues según Kohr, el volumen grande de una nación no sólo implica el problema de la miseria, sino que también en él se halla la dificultad de su posible solución. En resumen, lo que Kohr quiere expresar, echando mano de la teoría física atómica, según Roberto Ochoa, es que en la sociedad actual, misma que proviene de aquella ambición de expansionismo instaurado por el Estado-Nación, hay un volumen social grande que procede de los intereses económicos que nos orientan hacia una desestabilidad social y que,

<sup>6</sup> Dentro de esta idea de extensión de la fuerza corporal podemos encontrar no sólo aquellos movimientos que se revelan contra el Estado como suelen ser los movimientos sociales, pues también podemos encontrar el pandillerismo, el narcotráfico y otras amenazas que pueden resultar en acciones violentas.

aunque ésta puede ser vista por los mismos integrantes de la sociedad, ellos no han sido capaces de dar alternativas viables para lograr la estabilidad que una sociedad de cierto tamaño requiere. Ante esta preocupación es que se hace presente la propuesta de un estudio desde la “morfología social”, pues es la mejor vía que se presenta como alternativa al problema del “tamaño social”. Esta propuesta procede de la morfología biológica, sin embargo, “se trata del estudio de las interrelaciones entre tamaño y forma, y del papel que juegan las fuerzas físicas en esta interacción compleja” (ibídem, p. 261).

Esta idea de la morfología social se apega, a mi parecer, a la idea de “la proporcionalidad” o “proporción”, porque este estudio biológico explica por qué ciertos organismos mantienen un volumen de acuerdo con su forma. Es decir, explica la manera en que “forma” y “volumen” están relacionados de manera natural. Sin embargo, al hacer uso de esta aplicación biológica al estudio de la sociedad, se hace patente la necesidad de justificar los parámetros dentro de los cuales se considera un volumen y tamaño adecuado para la sociedad.

Estos parámetros, según Korh, deben estar mediados desde los parámetros que se utilizaron en la época de Aristóteles, es decir, desde aquella idea de “término medio”, pues mediante ella se expresaba la manera de hacer lo correcto en el lugar, el momento y la forma correcta, siempre apoyándose en la *phrónesis*. Por ello, la propuesta de Leopold Kohr es la recuperación de la filosofía aristotélica de considerar a la *pólis* como unidad política fundamental, para así, dice Roberto Ochoa, “fundar una disciplina de pensamiento que nos permite describir en términos muy concretos la materia sobre la cual la virtud humana de la prudencia tiene que deliberar en nuestros días” (ibídem, p. 297). En estos días en los que la Economía está por encima de las decisiones políticas.

#### IV

“¿Cuál es el límite que una sociedad humana no debiera traspasar, si quiere conservar la escala humana y mantenerse en la prudencia?”, es la pregunta que guía y entrelaza las propuestas de Kohr e Illich, y se muestra, además, como la tesis central de Roberto Ochoa con respecto al desmedido crecimiento de la sociedad que vive impregnada en la “acumulación de poder”, herencia del Estado moderno.

Kohr, expresa Ochoa, recupera el pensamiento central de Aristóteles en su *Política* y se centra en el binomio *virtud-vicio*, así como en la idea de “orden”, nociones que hoy en día, si no han desaparecido, por lo menos ya no se toman en cuenta como finalidad dentro del Estado, hecho que contribuye, en gran medida, a la desestabilidad en el tamaño y la forma de un Estado civil.

Según Alasdir McItyre, las virtudes en las sociedades heroicas eran el reflejo de que es imposible separar el contexto de una sociedad de sus estructura social, pues “las disputas valorativas sobre lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto, eran cuestiones de hecho social y sólo podían hacerse valer desde determinadas posiciones en la estructura misma de la sociedad”<sup>7</sup>

Por esta razón, una de las características elementales de la constitución de la *pólis*, según Aristóteles, es la armonía, misma que en una sociedad se nos mostraba como un proceso natural que tiende hacia un crecimiento, al menos eso quiere mostrar Aristóteles cuando nos indica que la sociedad comienza con la familia, después con las aldeas, hasta llegar a establecer lo que es la *pólis*, pues su orientación o inclinación natural es el crecimiento con miras en el “bien común” que es la “felicidad”.

Ahora bien, Kohr nos dice que la naturaleza nos provee de dos movimientos auto-regulatorios del tamaño: “La inestabilidad que es propia de lo demasiado pequeño es de un carácter fundamentalmente distinto de la inestabilidad propia de lo demasiado grande” (ibídem, p. 289). A esto añade que mientras la inestabilidad de lo demasiado pequeño es constructiva, la inestabilidad de lo demasiado grande puede resultar “destruktiva”. Y de esta manera comienza la advertencia sobre que el crecimiento de las sociedades, tal como lo pretendía la modernidad, puede resultar contraproducente.

La ambición leviatánica por acumular cada vez un poder mayor sabe tomar, sin embargo, muy diversas vías, y acuñar muy variados discursos, por los que pretende trampear los principios de la naturaleza. Esto es precisamente lo que ocurre con la idea moderna de “desarrollo” como horizonte al que han aspirado todos los esfuerzos sociales durante la segunda mitad del siglo XX (ibídem, p. 290).

La propuesta de Kohr, dice Roberto Ochoa, parece que procede al estilo de Aristóteles, es decir, viene a plantearse desde aquella unidad social más simple, ya que Kohr describe tres revoluciones que pueden conllevar a lo que él

<sup>7</sup> Citado en *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, p. 204

asimila como posible solución. Ésta se da mediante el planteamiento de tres revoluciones pero en el ámbito económico: la primera se refiere a la revolución agrícola, que tiene un carácter rural con miras a elevar la productividad respecto de los bienes básicos de supervivencia (vestido, comida, etc.). La segunda se refiere a la revolución manufacturera, de carácter urbano, y que tiene como finalidad constituir y fortalecer la estructura de la ciudad.

Y, por último, la revolución máquina-factura. Ésta, dice Ochoa, es una de las que parece que se puede prescindir, porque no está dirigida a incrementar los implementos de la vida, sino sólo de la integración, hecho que puede terminar por absorber para sí todos los significados personales de la vida, pues ella se caracteriza por el incremento de lo que se conoce como “producto interno bruto (PIB)”.

Dentro de esta propuesta, el problema fundamental que logra visualizar Kohr e Illich, según Roberto Ochoa, es que gracias al desarrollo de la economía impulsado desde el nacimiento del Estado moderno, los hombres y las mujeres se han convertido en instrumentos intercambiables al servicio de la megamáquina. Sobre todo después de aquella idea de la “igualdad homogeneizante” y con el principio de la hipertrofia. Y es aquí, precisamente, donde se hace énfasis por recuperar la idea de orden en sentido aristotélico, pues dice Kohr que:

El principal error del sistema político moderno es que ha sido renuente a seguir los principios de la física por los cuales, al igual que ocurre con el mundo de los átomos y las estrellas, un gran número de pequeñas unidades móviles, esenciales para un patrón equilibrado de comportamiento múltiple, hacen posible que el balance natural funja como principio de ordenamiento. [...] el sistema político moderno se compone de un número reducido de unidades enormes, con graves dificultades de movimiento (ibídem, p. 303).

La propuesta que se mantiene dentro de este texto es aquella que se mantiene firme en la creencia de que la proporción puede aplicarse dentro de la sociedad como “moderación”. Ella es la manifestación del término medio aristotélico donde se puede hallar y observar que la proporción en el sentido de correlación entre el mundo y lo sentidos es aplicable sin la necesidad de emplear las herramientas industriales no sólo para la convivencia, sino también para la solución de problemas. Así lo propuso Kohr mediante su *Contraction to Uninstrumented Visibility* (*Contracción a una visibilidad sin instrumentos*) cuando

se los planteó a economistas, científicos, desarrollistas, según cuenta Ochoa, dando a entender la idea de que el control social puede derivarse de la mirada sin el uso de los instrumentos.

## V

Hoy en día, nos dice Ochoa, las leyes de la Economía han escapado a las antiguas reglas del *ethos*, puesto que a la virtud se la deshecha por ser inútil a los intereses del crecimiento del poder; en cambio, el vicio es más útil que la virtud. Ya no hay fines personales que se encuentren englobados en los propósitos del Estado moderno. Sin embargo, con la morfología social y el principio de la proporción política se busca “rehabilitar la capacidad que tenemos los seres humanos para armonizar nuestras diferencias, mucho más que para unificar nuestros criterios de legislaciones abstractas que terminan por imponerse a la fuerza” (ibídem, p. 333).

Cabe señalar que con la filosofía política de Thomas Hobbes no sólo hay una ruptura entre proporción y tamaño de las sociedades, también hay una ruptura central que consiste en reducir a la justicia como un dictado de la voluntad soberana que se impone desde la noción de la contingencia, dando por terminado con la idea de justicia en el sentido de *diké* y *dikaíos*: “*Diké* como orden del universo y *dikaíos* se refiere al hombre que respetaba y no violaba ese orden” (ibídem). La crítica que se establece en *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente* se refiere sobre todo a:

[...] romper, en la mentalidad propia y compartida, un dique de hierro que el oficio de una ciencia fría y dura ha sido capaz de montar con apariencia de perpetuidad. Significa derrotar una serie de constructor científicos, producidos más hacia la lógica de la conquista que del compartir (ibídem, p. 324).

Esto es lo que significa “dar muerte al Leviatán”, para Roberto Ochoa. Es tratar de recuperar la noción de *pólis* como quiere Leopold Kohr para que se pueda recuperar la idea de proporción de un Estado sin que éste caiga en los excesos o transgreda los límites tanto territoriales como legislativos. Tener opciones entre una sociedad pequeña o grande, pero sin caer en la idea de que esta distinción significa que todo se reduce al vicio o a la virtud, pero en su sentido únicamente de utilidad. Hacer conciencia de que los Estados con

mayor proporción pueden tender con mayor facilidad a las guerras internas y, con ello, desestabilizar la armonía del Estado.

No obstante, es de suma importancia señalar la necesidad que se expresa dentro de este texto sobre la recuperación de la *pólis* griega en un sentido, y es que, desde este umbral, parece difícil liberarnos de las creencias o del paradigma que el mecanicismo del siglo XVII logró imponer, sobre todo de aquella consecuencia que deviene de Thomas Hobbes, y que se resume en creer que es la condición humana la que nos impone un tipo de Estado civil, pero que esta condición no nos exime de cuestionar la relación entre *pólis* e individuo que puede gestarse en un momento determinado.

Sin embargo, deberíamos preguntarnos si podemos elaborar una crítica a la relación entre política y economía desde la ciencia misma, tal como se pretende en *Muerte al Leviatán* de Roberto Ochoa, pues creo que si lo que se pretende es rescatar la idea de “proporción” en sentido griego, lo ideal sería partir del cuestionamiento sobre el tipo de relación que puede existir entre la política, la economía y la ética, con la simple finalidad de no perdernos en una reducción de la condición humana en un sentido meramente cientificista y con ello, sólo contribuir a la justificación de ese acrecentamiento del poder de las naciones.

### Referencias

- Bobbio, N., 1933, *Thomas Hobbes and the Natural Law tradition*, The University of Chicago, Chicago.
- Hobbes, T., 2001, *Leviatán o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Ochoa, R., 2009, *Muerte al Leviatán. Principios para una política desde la gente*, Serie Conspiratio, México.

NORA ESTELA NOLASCO QUIROZ  
Doctorado en Filosofía  
Universidad Veracruzana